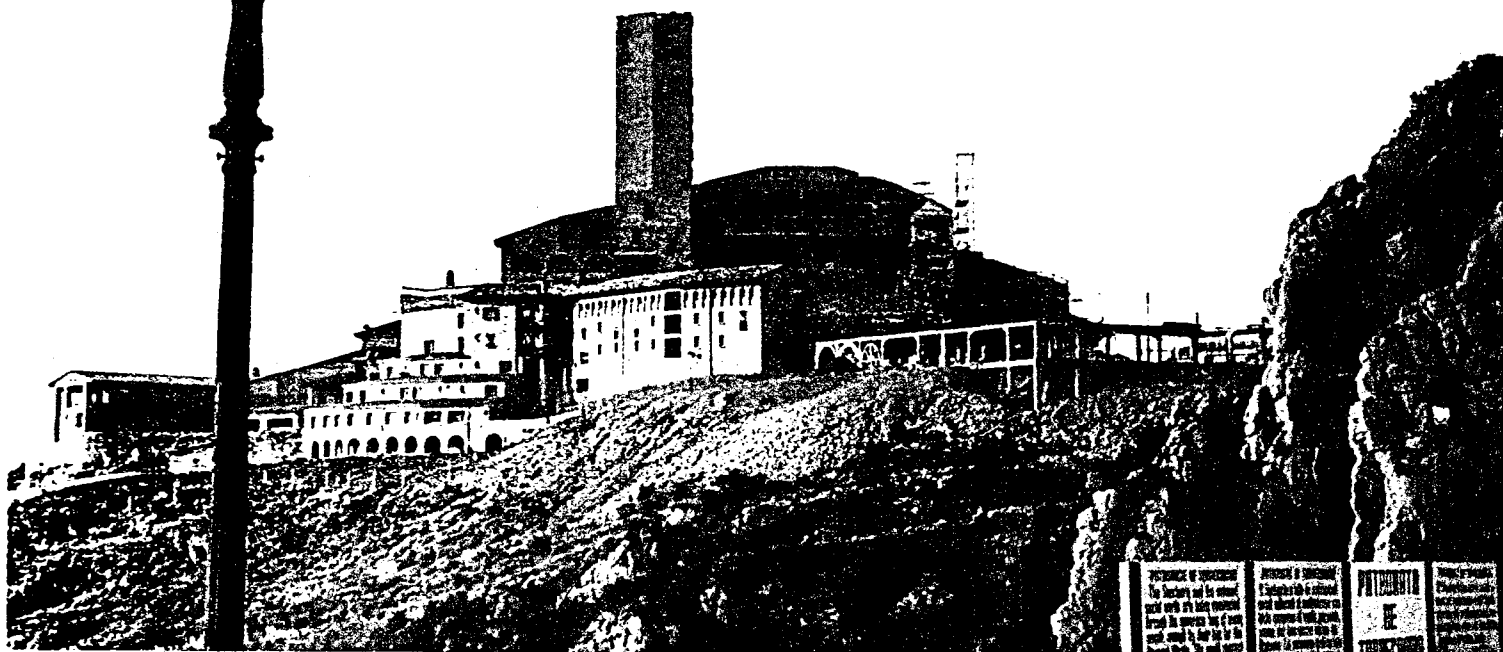


LA ROCA DEL "OPUS DEI"



TORRECIUDAD es ya —y lo será más todavía— el Escorial del «Opus Dei», de la «Obra» por antonomasia y con mayúscula, como la denomina su fundador, el Padre, también por antonomasia, y con él «dos sus «hijos». Dentro del fabuloso escenario natural del Alto Aragón, cerca de Barbastro, cuna de José María Escrivá, y con el maravilloso telón de fondo de los Pirineos, debe estar a punto de terminarse un imponente santuario titulado a Nuestra Señora de Torreciudad, Reina de los Angeles, que reúne en su torno una serie de edificios de moderna arquitectura, de tipo aragonés, que hospedarán una Casa de Retiros Espirituales, un Centro de Estudios Históricos de la antigua Corona de Aragón, el Pabellón de Convivencias y la Residencia del padre Escrivá. Hay una antigua ermita de la Virgen de Torreciudad y un torreón de señales medio derruido —cuyas piedras se usaron en arte en la construcción de una hospedería que más tarde desapareció— asentados hoy en una península formada al construirse un pantano, donde ahora emerge de un peñasco sobre el nivel actual de las aguas alrededor de 50 metros, aunque antes se levantó a gran altura encima de un escarpado precipicio en cuyo fondo corría turbulento río Cinca.

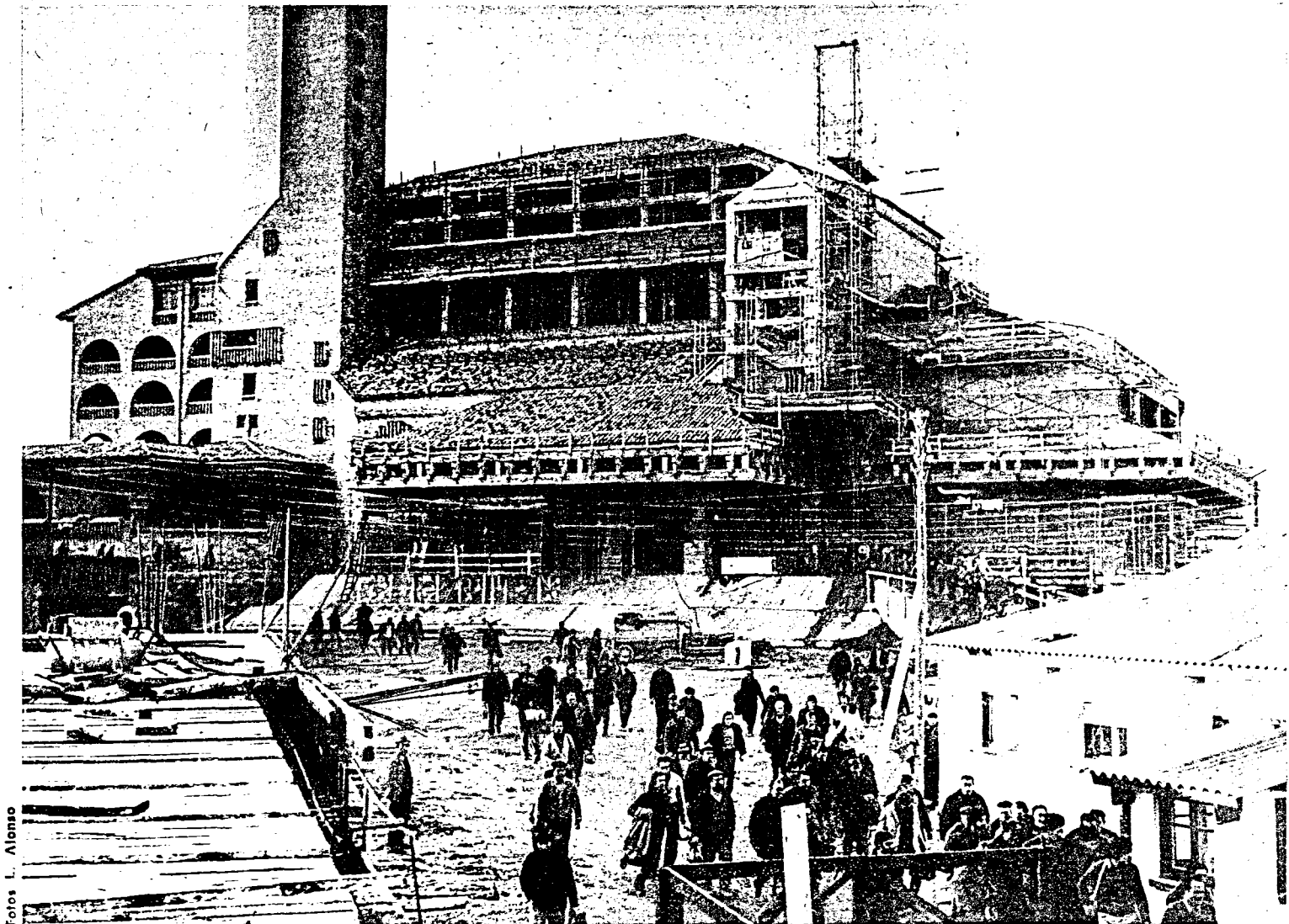
Desde tiempos inmemoriales, la Virgen de Torreciudad fue el eje de la devoción mariana Somontano aragonés. En la revista «Obras»

se dice que, según la tradición popular, en el siglo XI comenzó a venerarse en Bolturina —importante Castillo que dominaba las vías de acceso hacia el Condado de Sobrarbe por el curso del Cinca— una imagen de la Virgen, tallada en madera de carrasca, que en hiéatica actitud, sentada en un trono, sostiene en su regazo al Niño que bendice. Recientes trabajos de restauración confirmaron la antigüedad de esta imagen, que corresponde —según el parecer de los expertos— al arte románico de finales del siglo XI. Cuando esta comarca era tierra fronteriza entre moros y cristianos —refiere una vieja tradición— un ataque musulmán obligó a los cristianos a ocultar la imagen en un lugar agreste, al abrigo de cualquier profanación. Una vez consolidada la Reconquista, por obra de Sancho Ramírez, y hacia el año 1083, la Virgen se le apareció, indicándole el escondite y pidiéndole la dedicara una ermita en el mismo lugar. Desde entonces, la Virgen de Torreciudad fue meta de muchas peregrinaciones de las tierras aragonesas, catalanas y aun francesas.

Por segunda vez, en 1936, la imagen fue de nuevo salvada de la destrucción roji-negra gracias a la piedad de sus devotos. Por aquellos días del trágico verano un grupo de forajidos saqueó la ermita, pero sin tocar a la Virgen. Pero, al marcharse los profanadores, un vecino de Bolturina recogió la preciosa escultura, colocándola debajo de unas

rocas alejadas, poniendo un cubo sobre su cabeza para protegerla de la lluvia y el viento. Terminada la guerra interior, la imagen fue recuperada, aunque se hizo indispensable una restauración a fondo, y al volver a la ermita, también reconstruida, recibió el homenaje de muchísimos fieles, entre ellos el del padre Escrivá, recordando cuando sus padres y sus abuelos le llevaron, teniendo dos años, en 1904, a postrarse ante la Virgen después de una grave enfermedad. Este recuerdo entrañable es el precedente de esta obra de la «Obra» que rubricó el fundador del «Opus Dei» con estas palabras: «Las últimas piedras de Torreciudad, bien podrían ser las que sirvan para la diadema real con que se corona canónicamente a la Santísima Virgen y a su Divino Hijo. Ya tengo en mis manos el documento de la Santa Sede que me autoriza a hacer personalmente esa coronación solemne, o a designar un cardenal o un obispo que la haga.»

La construcción del Santuario de Torreciudad se comenzó el 2 de febrero de 1970. Y casi al mismo tiempo todo el conjunto arquitectónico, orientado sobre una colina donde se hizo una gran explanación que domina el afilado peñasco en cuya cumbre se yergue la vieja ermita. Los edificios se distribuyen en forma de ángulo, cuyos dos lados forman unos largos soportales que delimitan una gran explanada. En el vértice de ese



Fotos L. Alonso

"Los edificios se distribuyen en forma de ángulo, cuyos dos lados forman unos largos soportales que delimitan una gran explanada." Sobre estas líneas, aspecto del edificio en construcción, en el momento en que los trabajadores terminan una jornada. Abajo, vista desde un rincón del santuario.

ángulo se erigirá un altar destinado a las ceremonias al aire libre. Alrededor se articulan todos los objetivos: el Santuario con sus torres, destacando una de mayor elevación sobre las otras dos gemelas; la residencia del padre; la Casa de Retiro; cifándose al contorno del Santuario estará el Centro de Formación de Campesinas, y a la izquierda, una plazuela donde convergen diversas dependencias destinadas a la atención de los peregrinos. Un poco más allá se levantan los locales del Centro de Estudios Históricos de la Antigua Corona de Aragón. Y, finalmente, el Pabellón de Convivencias, unido a los soportales que delimitan la gran explanada. Las edificaciones se unen, unas con otras, en conjunto muy variado, para el cual se ha tenido en cuenta planos y alturas diferentes. Torreciudad se hará famosa, como famoso se ha hecho el «Opus Dei» en proyección mundial. Su término municipal es el de Secastilla, y los pueblos más próximos son: Bolturina, El Grado, La Puebla de Castro y, más allá, la ciudad de Barbastro, donde nació José María Escrivá de Albás y Balaguer. El fundador ha dicho sobre esta obra monumental, levantada por la fe de millares de donativos, que «el amor grande que el Señor tiene a su Madre, hará que allí resplandezca también su omnipotencia y su misericordia. Nosotros le pediremos y buscaremos milagros en las almas. Por eso, para empezar, habrá cincuenta confesonarios...». Que así sea.

